

El Legado de los Jesuitas en Córdoba

El legado de los jesuitas en la ciudad de Córdoba Argentina tomó gran parte de la historia y fundación de distintos lugares muy importantes para la ciudad. La compañía de Jesús creada por San Ignacio de Loyola, un vasco español con un título noble militar, fue la más importante dentro del movimiento de la contrarreforma. Gracias a que San Ignacio de Loyola sufrió gravemente decidió enfocarse en todo lo espiritual y junto con otros seis compañeros crearon la compañía de Jesús en 1543, la orden jesuita fue aprobada por el papa Paulo III en 1540. Los jesuitas combinaban la oración, el trabajo, la contemplación y el cuidado de enfermos y pobres en un entorno de aislamiento. Abordaron su misión con un enfoque moderno y estuvieron involucrados activamente en la sociedad. Impartían materias como teología y filosofía, pero también destacaban en ciencias y artes, se consideraban bastante inteligentes y exitosos en cualquier área.

En 1604, se estableció la Región Jesuítica del Paraguay o Paracuaria, que abarcaba los territorios actuales de Argentina, Paraguay, Uruguay, Bolivia, el sur de Brasil y parte de Chile. La Compañía de Jesús inició su presencia en Argentina cuando los padres Francisco de Angulo, Alonso de Barzana y el hermano Juan de Villegas llegaron a Santiago del Estero en 1585 desde Perú. Los jesuitas se enfocaron en la tarea de evangelización en dos áreas principales: Córdoba y las misiones jesuíticas guaraníes, que comprendía las actuales provincias argentinas de Misiones y Corrientes, además de Paraguay y el sur de Brasil. La primera misión establecida en esta región fue San Ignacio Guazú en 1609 en Paraguay, y en territorio Argentino, la de Santo Tomé Apóstol en 1632, en la provincia de Corrientes.

Cuando los jesuitas llegaron a Córdoba decidieron que sería su centro de operaciones después de haber realizado un estudio de clima, ubicación geográfica, la productividad de sus suelos, y el trato que le daban los españoles a los nativos. A su llegada deciden fundar diferentes estancias para cumplir su objetivo de evangelizar a los nativos brindándoles educación, protección, trabajo entre muchas otras cosas. Los jesuitas incluso crearon la Universidad Nacional de Córdoba, en donde se enseñaba teología y filosofía ya que para ellos la educación era lo más importante junto con Dios. Esta universidad se considera la más antigua de Argentina y la quinta de mayor antigüedad en el mundo. Se establecieron seis estancias productivas agrícolas y ganaderas entre 1616 y 1726 en diversas áreas de la provincia de Córdoba, con el fin de garantizar los recursos necesarios para su labor religiosa y educativa.

Fundaron la Estancia Jesuítica de Caroya en 1616 la cual se enfocaba en la ganadería y en la producción de maíz, trigo, harina, frutas, vino, aguardiente y miel. La estancia de Jesús María fue fundada en 1618 esta se especializó en la producción de vino logrando un producto con una alta calidad, a este vino que producían se le llamaba lagrimilla ya que se decía que era tan fuerte que sacaba lágrimas al tomarlo, además tenían muchas actividades agrícolas y ganaderas como el

ganado vacuno y el cultivo de diferentes frutas, verduras y legumbres, esta estancia contaba con rancherías en donde se establece todos los nativos y esclavos pero hoy en día se desconoce la ubicación exacta de donde se encontraban. En 1941 la estancia Jesús María fue declarada Monumento Histórico Nacional. En la estancia se pueden ver los sistemas sanitarios o antes llamados “áreas comunes” en donde estos mismos hacían sus deberes en un hoyo en donde la corriente pasaba y los arrojaba al río, por otro lado también se pueden observar los lavamanos que utilizaban, se encuentran gravados con el logo jesuítico.

La estancia Santa Catalina fue fundada en 1622, se especializó en la producción ganadera y fue una de las estancias más grandes y la más productiva a nivel económico, la siguiente estancia creada por los jesuitas fue la de Alta Gracia fue fundada en 1643 en ella había una iglesia, la residencia, un molino de agua en donde descubrieron la tecnología hidráulica, un mirador y el obraje en donde se cultivaban frutas y verduras, también había producción de tejidos de algodón y lana y se hacían trabajos de carpintería, jabonería, herrería y fundición. La Candelaria fue la quinta estancia que fue fundada en 1683, esta tiene una construcción que distingue a las demás, con una estructura única cerrada en torno a un patio central rectangular, en esta estancia se sembraba trigo, algodón, verduras, frutas y legumbres pero se enfocaron más en la producción de ganadería especialmente mulas ya que la calidad de las tierras no ayudaba con la siembra. Por último está la estancia de San Ignacio la cual fue fundada en 1726 esta estancia fue destruida ya que quedaron muy pocos restos de ella que estaban en muy malas condiciones, esta se construyó específicamente para ahí practicar sus ejercicios espirituales.

En resumen, los jesuitas no sólo desempeñaron un papel crucial en la historia de Córdoba, sino que también dejaron una influencia perdurable en todo el mundo. Su legado abarca desde la expansión de su labor evangelizadora hasta el establecimiento de estructuras educativas y productivas, como las estancias y la Universidad Nacional de Córdoba. Al visitar la Estancia de Jesús María, pude notar la importancia de la producción de vino, entender con mayor claridad la complejidad de su vida y la inteligencia organizativa que demostraron al priorizar la educación e inventar nueva tecnología y su interés por que los nativos y esclavos sepan trabajar, leer, escribir y ser más productivos. Su capacidad para transformar comunidades, enseñando a los nativos y esclavos habilidades prácticas y valores fundamentales al crear las estancias y hacer un tipo de trueque por estas transformaciones, reflejando el impacto duradero de su presencia. Incluso tuve la oportunidad de visitar la Universidad Nacional de Córdoba y entendí la importancia y creencia que ellos tenían sobre la educación que incluso se le dio prioridad a la educación antes de construir la capilla. Así entendí que el legado de los jesuitas sigue siendo una parte integral de la identidad histórica y cultural de Córdoba y deja un testimonio significativo para las generaciones actuales.